

El 12 de octubre de un mañico en Lomé

P. JUAN JOSÉ TENÍAS
DESDE LOMÉ
(TOGO)

Al caer de la tarde, y entrada ya la noche de este 12 de octubre, fiesta de la Virgen del Pilar, advocación que heredé al nacer como todo buen maño, me pongo a recorrer este día que me ha sido bien lleno.

Aquí, en Togo, donde ahora me encuentro, ni se celebra ni es popularmente conocida. La razón es muy sencilla: los primeros misioneros que por aquí llegaron y se establecieron hace ahora 127 años eran alemanes, porque Togo era colonia alemana, y tras la I Guerra Mundial fueron los misioneros franceses a tomar el relevo, ya que el país pasó a ser colonia francesa. Así que, no siendo popularmente muy conocida por franceses ni alemanes, la Virgen del Pilar, su devoción no es ni conocida ni celebrada por nuestras comunidades cristianas. Conclusión: mi celebración fue más bien privada y recordada con multitud de *wasaps* de felicitación y vídeos sobre la Virgen y su basílica-catedral, acompañados con un variado muestrario de jotas a la Pilarica.

Sabido es que en África la luz solar marca de manera particular el ritmo de la vida. Así que nuestra capilla abrió sus puertas a las cinco de la mañana para la celebración de la Misa, a la que asistieron unas 50 personas. A continuación tocaba reunión de la comisión social. Se trata de un grupito de laicos, hombres y mujeres, de la comunidad cristiana que tiene por finalidad recibir a aquellas personas que, por una razón u otra, nos llegan en busca de ayuda. Una especie de Cáritas que no solo ayuda económicamente, sino que también dedica su tiempo a escuchar, aconsejar, informar y animar en el área de la promoción humana y del cuidado de la persona, en particular a los niños enfermos, a las mamás en situaciones complicadas por mil motivos, a apoyar a personas con alguna deficiencia física que buscan iniciar una pequeña actividad comercial, y en este tiempo de inicio del año escolar, colaborando a pagar la matrícula de algunos niños, adolescentes e incluso universitarios.

A las 12 del mediodía, la comunidad se reunió para el almuerzo. Siendo como somos la comunidad de la residencia provincial, la casa central de los combonianos que andamos por Togo, Ghana y Benín, frecuentemente nos acompañan compañeros que llegan de las distintas misiones. Lo que significa que la casa dispone de una docena de habitaciones para su acogida. Y un mendas es el encargado de ello, además de atender las necesidades de la cocina y de coordinar la actividad pastoral, familiarmente me de-



El P. Juan José Tenías visitando una comunidad cristiana.

fino como «ama de casa», expresión que me era corregida en estos meses pasados en España por «ama de llaves» o el «factótum» de la casa.

La comunidad dedicó la tarde a celebrar el sacramento de la reconciliación, un servicio pastoral muy apreciado que se prolonga hasta que el sol se va escondiendo y en el que participan fieles procedentes de distintos rincones de la ciudad. En algún que otro momento de las confesiones *me fui* hasta la basílica del Pilar, donde también yo recibí en meses pasados el perdón y la gracia del sacramento.

Pero la jornada de este *mi 12 de octubre* no acabó de este modo, sino que estando en octubre, mes del Rosario y de las Misiones, en noche ya iniciada nos reunimos a rezar el rosario y a recibir la bendición de Jesús Eucaristía. Imaginaréis que en algunos momentos cerré mis ojos y contemplé la imagen de la Pilarica que, como dice la jota, «todo maño bien nacido lleva en el corazón».

Ahora sí, la cena puso fin a la jornada, o casi..., ya que antes de cerrar los ojos aproveché para disfrutar con tranquilidad los mensajes y *wasaps* que recibí durante el día, viendo imágenes de la Virgen en su basílica y escuchando, por lo bajico para no molestar a los vecinos, las joticas de la tierra.